**Análisis de la Educación, como Política Pública.**

La educación es un mecanismo que permite generar oportunidades para las personas. Una persona con mayor nivel educativo tendrá mayores oportunidades de obtener empleo, mejores salarios, posibilidades de esparcimiento, entre otros. Es así que la educación es un elemento que ayuda a romper las cadenas que hacen que las personas no desarrollen sus potencialidades.

La política educativa es referirse a la intervención del Estado en la educación. El campo de la política educativa es muy amplio y complejo, comprende no sólo la acción educadora sistemática que el Estado lleva a cabo a través de las instituciones docentes, sino también toda acción que realice para asegurar, orientar o modificar la vida cultural de una nación.

Existe una relación estrecha entre niveles de educación y crecimiento económico, así como también una relación estrecha con el nivel salarial percibido. Mejorar la calidad de los sistemas educativos, por encima de criterios cuantitativos de costo y cobertura. Es elevado el consenso tanto en el ámbito académico, político y social que la calidad constituye hoy en día el eje central de la educación.

Los organismos internacionales, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) han puesto sobre la mesa de discusión el tema de la efectividad del presupuesto asignado a la educación en México, lo anterior a partir de las evaluaciones practicadas a los estudiantes en distintos niveles y áreas del conocimiento. Es así que la evaluación educativa debe explicar su relación con los procesos de planificación, de tal forma que proporcione información para la toma de decisiones.

**La problemática de la educación.**

Los resultados de las políticas educativas en México, no reflejan bienestar, cambio y transformación sobre el conocimiento. Programa poco eficaces; gasto público considerable y penosos resultados en términos de comprensión lectora y matemática; creación de nuevas modalidades educativas y bloqueo de aspiraciones sociales; introducción de nuevas tecnologías educativas y ampliación de la brecha entre ricos y pobres; adopción de modelos educativos y universitarios de frontera, y subestimación del desarrollo educativo de los pueblos indígenas.

La educación es parte fundamental del desarrollo de cualquier país. Los niños que ahora se encuentran en las primarias dentro de unos años constituirán la fuerza laboral de México.

Los problemas de la educación, no se deben a la falta de recursos otorgados por el gobierno, sino posiblemente al mal manejo de los mismos. El estadista de la División de Indicadores de la Educación de la OCDE, Pedro Lenin García de León, comentó al presentar el informe en 2011: “México es desde hace varios años el país que más gasta de su presupuesto público en educación”, y si bien tiene un gasto público relativamente bajo, la inversión en educación representa 20.6 por ciento del total.

**Información.** México es el tercer país dentro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) con mayor número de jóvenes que no estudian ni trabajan (superado sólo por Turquía e Israel). En el reporte de 2011 la organización señaló que son 7 millones 248 mil 400 los mexicanos en esta situación.

Las mujeres en nuestro país son quienes más alimentan esa estadística, pues tienen tres veces más posibilidades de estar dentro de ese grupo.

Denisse Dresser publicó lo siguiente en su libro “El país de uno”:

La escolaridad promedio en México es de 8.7 en grados, lo que equivale a segundo de secundaria. Donde el 43% de la población de 15 años o más no cuenta con la educación básica completa.

El 56% de los mexicanos evaluados en la prueba PISA -la mejor métrica internacional- se ubica entre los niveles 0 y 1, es decir, sin las habilidades mínimas para enfrentar las demandas de un mundo globalizado.

De cada 100 estudiantes que ingresan a la primaria sólo 68 completa la educación básica y sólo 35 termina la primaria. Sólo 8.5% de la población cuenta con licenciatura. Sólo 3 % de la población indígena completa al menos un año de Universidad.

Únicamente 1 de cada 5 mujeres indígenas entre los 15 y 24 años sigue estudiando.

El sistema educativo nacional (Preescolar, primaria, secundaria, media superior, superior y capacitación para el trabajo) brinda atención, a 33.6 millones de estudiantes.

De ellos, el 86% se encuentran en escuelas públicas. Estas cifras indican que de la población nacional, estimada en 103 millones de personas al año 2005, el 31.4 por ciento son estudiantes, esto significa que de los 44.9 millones de mexicanos en edad escolar (3 a 24 años), poco más del 70 por ciento está en la escuela, lo cual contrasta favorablemente con el 59.7% logrado en 1992.

No obstante, la cobertura presenta grandes diferencias por nivel educativo. En 2006, la mayor cobertura se logró en educación básica: la preescolar, con 66.9%; la primaria, con 94.1% y la secundaria con 87%.

El nivel preescolar, de tres grados, que forma parte de la educación básica obligatoria desde 2002, atiende a 4.5 millones de niños. Se cubre prácticamente la totalidad de la demanda en las edades de 4 y 5 años y a una cuarta parte de los niños de tres años. La educación primaria cuenta con una población escolar de 14.5 millones de estudiantes.

En virtud de la tendencia decreciente de la población infantil de México, la matrícula se estabilizó a partir de 1980. En la actualidad la cobertura neta, es superior al 94% del grupo en edad escolar (6 a 11 años), la eficiencia terminal se estima en 91.8%, y la absorción de egresados de primaria en la secundaria asciende a 94.9%. Asimismo, el 93.5% de la matrícula de este nivel, se ubica en la modalidad general, el 5.7% en primarias indígenas, y el 0.8% restante en primarias comunitarias.

El nivel secundaria brinda servicio a 6 millones de estudiantes, cifra equivalente al 88 por ciento del grupo de edad entre 12 y 14 años. Sin embargo, la eficiencia terminal es del orden de 79 por ciento, lo que significa que al menos 400 mil estudiantes, de los más de 2 millones que ingresan cada año, no concluyen sus estudios en el tiempo previsto.

En la educación media superior la matrícula asciende a 3.7 millones de estudiantes, incluidas las modalidades general y tecnológica, atendiendo a cerca de tres quintas partes de la población de 16 a 18 años, es decir, 59.5%; si bien la matrícula en este nivel educativo ha crecido notablemente, su eficiencia terminal es de 60.1%, de los cuales aproximadamente una cuarta parte del primer ingreso se pierde en la transición del primero al segundo grado.

Los niveles de acceso, 6 retención y egreso de la educación media superior de México en la comparación internacional son preocupantes. Mientras en el promedio de los países de la OCDE más de tres cuartas partes de los adultos de 35 años concluyó estudios de este nivel, en México únicamente el 22 por ciento cuenta con la misma preparación.

Para el caso de la educación superior, en 2006, su matrícula ascendió a 2.6 millones de estudiantes, captando sólo a uno de cada cuatro jóvenes de entre 18 y 22 años de edad. De los alumnos inscritos, el 93.4% de los cuales están en los niveles de técnico superior universitario y licenciatura, incluyendo normales, y el resto en posgrado alcanzando. Se ha logrado una cobertura del 25%, que comparativamente con otros países se encuentra muy por debajo, tan sólo las tasas de matriculación de Estados Unidos, Italia, Reino Unido, Canadá y Japón, fueron de 82, 63, 60, 57 y 54%, respectivamente.

Alternativas. Analizar el uso del conocimiento en los procesos de política educativa, y evaluación integral de políticas y programas.

Si en verdad se desea comprender con mayor amplitud lo que sucede dentro del sistema educativo nacional, hay que poner atención a otras transformaciones de igual trascendencia, como la demográfica, económica y cultural.

Por ejemplo, en México, mientras la población de menos de 15 años disminuye cada vez más, el grupo de personas en edad laboral, es decir, de 15 a 64 años, ha aumentado considerablemente. Esto genera demandas al sistema educativo y a la sociedad, en un sentido diferente al de principios del siglo XX, en donde el objetivo primordial era ampliar los servicios educativos en el nivel básico.

Selección. ¿Qué políticas educativas se tendrán que diseñar e implementar para estos contextos? no se tendrían sólo que abrir bachilleratos o universidades sino pensar qué hacer como sociedad y gobierno para tratar de revertir el desinterés de las comunidades migrantes en la educación.

Nuevas modalidades de atención a esta elusiva demanda, así como un claro énfasis en la pertinencia del conocimiento en la sociedad actual, son necesarias.

Cambiar el paradigma de la política educativa consiste en enfrentar los desafíos desde la óptica de la demanda y dejar de abordarlos solamente desde la perspectiva de la oferta. Esto significa avanzar en la democratización del sistema, reconocer la diversidad e incluir a quienes permanecen en el margen.

En resumidas cuentas, se trata de poner en acción, por diversas vías, la premisa de que la educación es asuntos de todos, no sólo porque debe extender sus beneficios sin exclusiones, sino porque requiere el concurso de todos aquellos que puedan aportar algo a la educación”.

Criterios para evaluar el desempeño en la educación.

La Prueba del Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes, PISA, por sus siglas en inglés, de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, puesto en marcha por los gobiernos de los países miembros de ésta organización en 1997, tuvo como objetivo evaluar las competencias que contribuyen al éxito de los individuos, partiendo de una base regular y dentro de un marco común aceptado internacionalmente

PISA es un proyecto de la OCDE que evalúa a jóvenes de 15 años de edad que estén en cualquier grado escolar a partir del primero de secundaria. Esta prueba se lleva a cabo cada tres años, es decir se realizó en el año 2000, 2003 y 2006.

En el año 2006 participaron 57 países, de los cuales 30 corresponden a los miembros de la OCDE.

PISA inició en el año 2000, enfocándose a la evaluación de lecturas: examinaba la capacidad de los estudiantes para usar, interpretar y reflejar el material escrito. En 2003, PISA se enfocó en la capacidad de los estudiantes para dar usos funcionales a los conocimientos matemáticos en una multitud de situaciones, de maneras diversas, reflexivas y entendibles.

En el año 2006, PISA evaluó la ciencia, que se enfocó en los estudiantes: a) los conocimientos científicos y el uso de los mismos para identificar preguntas, adquirir nuevo conocimiento, explicar fenómenos científicos y extraer las conclusiones de los experimentados; la comprensión de las características principales de la ciencia como una forma de la investigación y el conocimiento humanos; la conciencia de que la ciencia y la tecnología forman nuestro entorno material, intelectual y cultural; la buena voluntad de comprometerse con las cuestiones relacionadas con la ciencia y las ideas de la misma, como ciudadano reflexivo.

Los resultados se presentan principalmente de dos maneras: mediante la puntuación obtenida en promedio por los estudiantes de un país y mediante los porcentajes de alumnos en cada uno de varios niveles de desempeño.

La escala está diseñada de modo que el promedio de los países de la OCDE es igual a 500 puntos. Los puntajes individuales más altos pueden llegar hasta 800 puntos y los más bajos hasta 200.

El promedio de la puntuación obtenida por países de la OCDE es de 500 puntos, es decir llegan a un nivel 3, sin embargo para el caso de México se tiene un nivel 2 en promedio que implica que se obtengan resultados mínimos para poder desempeñarse

A partir de los criterios antes mencionados podemos ubicar a nuestro país comparativamente con otros países de la muestra. Inicialmente podemos destacar que México desde el año 2000, fecha en que inició la prueba no ha podido alcanzar el promedio de la OCDE, que es de 500 puntos, sin embargo fue en el 2000 cuando se alcanzaron las mejores puntuaciones en los tres ámbitos de evaluación.

Comparado con el promedio de la OCDE, encontramos que mientras en México la mitad de los estudiantes cuentan con resultados entre el nivel 0 y 1 en ciencias, en Finlandia esa proporción es de sólo el 5%, en Estados Unidos es del 25% y en Chile el 40%.

En todo ordenamiento no siempre los primeros están bien y los últimos mal. Por ello un ordenamiento sólo permite hacer juicios relativos, en términos de mejor o peor, que no es lo mismo que bueno o malo.

Tener altas proporciones abajo del nivel 2 implica para la OCDE, que muchos jóvenes no están siendo preparados para una vida fructífera en la sociedad actual. Tener muy pocos estudiantes en niveles altos quiere decir que no se está preparando a los mejores para que puedan ocupar puestos de alto nivel en el terreno científico, académico, gerencia, de dirección.

Los resultados antes mencionados nos permiten ubicar también cuál es la situación comparativa entre las entidades federativas.

En ciencias, sólo el Distrito Federal, Querétaro, Aguascalientes y Nuevo León superan significativamente el promedio nacional y junto con otras entidades se encuentran en el nivel 2 que les permite proporcionar posibles explicaciones en contextos familiares, o pueden llegar a conclusiones basadas en investigaciones simples, tienen un razonamiento directo y llegan a interpretaciones literales de los resultados de una investigación científica.

Por el contrario Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Guerrero y Campeche, se encuentran significativamente por debajo del promedio nacional ubicándose en el nivel 1 de desempeño, que significa que los estudiantes tienen un conocimiento científico limitado que sólo pueden aplicar a reducidas situaciones familiares.

Como puede apreciarse existen grandes diferencias entre las entidades federativas con respecto al puntaje obtenido, pero también existen grandes distancias entre las entidades mejor evaluados y las entidades de las últimas posiciones con respecto a los porcentajes de alumnos ubicados en cada nivel.

Mientras en el DF sólo el 33% de los estudiantes se ubicaron en el nivel 0 y 1, en Oaxaca el 70% de ellos se encuentran en esos niveles, y el 37% en el nivel 0, es decir menos de 334 puntos en la prueba.

Sin perder de vista la complejidad del reto educativo del país, la experiencia internacional enseña que es posible mejorar los resultados de la educación mediante una combinación apropiada de elementos.

Estos elementos pueden ser: la revisión, actualización e innovación de los contenidos y métodos de enseñanza; la focalización de las políticas en la mejora continua de la calidad; la evaluación sistemática y transparente de todos los componentes del sistema; un esquema de gasto que otorgue prioridad al fortalecimiento de los elementos críticos de la calidad educativa, tales como la formación del magisterio, la infraestructura escolar y los recursos de apoyo al aprendizaje, entre otros.

Otro mecanismo utilizado para establecer parámetros comparativos es la prueba denominada Enlace (Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares) que se ha aplicado durante los últimos dos años y cuyos resultados en el 2007 se derivaron de la aplicación de esta prueba en 121 mil 500 escuelas de educación básica, tanto públicas como privadas y que están distribuidas en todo el territorio nacional. Participaron casi 10 millones 150 mil estudiantes de tercero a sexto de primaria y de tercero de secundaria; la cobertura fue del 95 por ciento, ocho por ciento más que en el año 2006, casi todos los estados lograron una participación del 100 por ciento.

Al igual que la prueba PISA realizada por la OCDE, la prueba ENLACE, aplicadas por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) y la Secretaría de Educación Pública (SEP), muestran que la condición socioeconómica de los estudiantes es el factor que más se relaciona con el nivel de logro educativo.

Es por esto que, las escuelas urbanas presentan niveles de logro sistemáticamente más elevados que las telesecundarias o las escuelas de educación indígena. Las escuelas privadas alcanzan calificaciones mejores a las logradas por las escuelas públicas.

Lo anterior es importante resaltara dado que las instituciones públicas de educación básica atienden al 87% de los estudiantes, mientras que sólo 13% tiene acceso al sistema de educación privada, en donde, además de tener un mejor desempeño en el aprendizaje, la posibilidad de cursar materias extracurriculares relacionadas con el deporte, el arte, la cultura y los idiomas, propicia una formación más integral. Al llevar a cabo un análisis de los datos arrojados por la Prueba ENLACE encontramos que en el 2007 el 20% de los estudiantes de primaria obtuvieron resultados insuficientes tanto en matemáticas como en español, mientras que en 21 secundaria, el 57% de los estudiantes obtuvieron resultados insuficientes en matemáticas y 36% en español.

El porcentaje de alumnos en el nivel primaria, el porcentaje de alumnos con nivel bueno y excelente pasó de 21.3 al 24.6 en español y de 17.6 al 22.3 en matemáticas, mientras que en el nivel secundaria, pasó del 14.7 a casi el 19 por ciento en español y de 4.2 a 5.6 por ciento en matemáticas del año 2006 al 2007; mientras que de todas las primarias del país apenas el tres por ciento tuvieron calificación de excelente en matemáticas y en español; y a nivel secundaria apenas el uno por ciento.

En matemáticas, el porcentaje de alumnos que obtuvieron resultados excelentes creció un 50% con respecto al 2006, mientras que disminuyó el porcentaje de alumnos que obtuvieron resultados elementales disminuyó 4 puntos porcentuales, mientras que en el caso de la secundaria el porcentaje de alumnos que obtuvieron resultados de excelencia prácticamente se mantuvo sin cambio, es decir, sólo el 0.5% de los alumnos obtuvieron dichos resultados.

Las diferencias por entidad federativa y por modalidad escolar en gran medida pueden ser explicadas, como ya se ha mencionado por una multiplicidad de factores, entre ellos los factores familiares estrechamente vinculados con el medio socioeconómico, los factores del entorno social y factores relacionados con el plantel y los salones de clase.

Es así que los resultados de estas pruebas confirman el hecho que las escuelas privadas obtienen mejores resultados que las públicas, explicado en gran medida por la disponibilidad de recursos tanto económicos como materiales en las familias de aquellos estudiantes que estudian en una escuela privada. Si bien entre escuelas privadas y públicas urbanas las diferencias no destacan notoriamente, sí resultan amplias respecto a las escuelas rurales, cursos comunitarios e indígenas en primaria.

Políticas educativas: Una visión de los desafíos En el ámbito educativo, las tendencias del desarrollo económico y social en el mundo del siglo XXI, con la globalización y la llamada economía del conocimiento han dado lugar, entre otras cosas, a una creciente importancia de las evaluaciones del aprendizaje alcanzado por los alumnos, en la mayor parte de los países y en el plano internacional.

En forma simplificada, suele decirse que no basta aumentar la educación en cantidad, sino que es indispensable mejorar también en calidad. Los países más pobres enfrentan hoy el reto que debieron superar hace décadas los más desarrollados: después de conseguir que todos los niños accedan a la escuela, evitar que la abandonen al poco tiempo, tras lo cual surge el tema de los niveles de aprendizaje o, en forma simplificada, de la calidad: no basta que los alumnos terminen cierto grado o nivel escolar, si lo hacen sin haber alcanzado los objetivos que establecen los planes y programas de estudio. Desafíos de la evaluación educativa.

Nuestro sistema educativo es extenso y complejo. Por ello, su evaluación debe reconocer las diferencias inherentes a los diferentes tipos, niveles y modalidades de los servicios educativos. La concepción y la práctica de la evaluación educativa pueden referirse a actividades de muy diversa naturaleza, y puede aludirse a la calidad de la educación desde muy distintos puntos de vista.

Desde el punto de vista del diseño y la evaluación de políticas.

La calidad de la educación puede asumirse como la medida en que las políticas que orientan su desarrollo responden a los más amplios consensos nacionales sobre la situación del país, y sobre los desafíos que debe enfrentar.

En el caso de México, la búsqueda de la equidad y el mejoramiento de la calidad de la Secretaría de educación Pública, Equidad, calidad e innovación en el desarrollo educativo nacional.

Desde el punto de vista de la planeación de la educación.

La evaluación puede ser concebida como un componente del ciclo de planeación de la educación. Al dársele ese enfoque, se supone que la acción educativa se organiza en conjuntos estructurados de propósitos, recursos y actividades, a los que usualmente se les caracteriza como planes, programas o proyectos educativos.

Las evaluaciones son concebidas como ejercicios destinados a determinar, ponderar y valorar, en función de posibles decisiones, los resultados obtenidos en relación con los propósitos pretendidos por esos planes, programas o proyectos.

La determinación y el mejoramiento de la calidad de la educación tienden a concebirse entonces, en términos de las discrepancias existentes, entre los propósitos pretendidos y los logros alcanzados.

Desde el punto de vista de los logros del aprendizaje.

Ello supone la posibilidad de que los ejercicios de acopio y análisis de información sobre las actividades educativas y sus resultados, sólo sean considerados como ejercicios de evaluación educativa cuando, por su naturaleza, por su estructura y por la forma de aplicarse, lleguen a constituir una experiencia de aprendizaje.

En tal sentido, la calidad de la educación se expresa en los niveles de aprendizaje alcanzados y la evaluación adquiere el significado de una acción pedagógica. Pese a que los ejercicios de evaluación se han hecho cada vez más frecuentes, es evidente que para que los resultados de las evaluaciones se vean traducidos en políticas claras de desarrollo en el campo de la educación será importante considerar inicialmente la concepción y la práctica de la evaluación.

Al respecto es importante hacer las siguientes consideraciones. Se espera que la evaluación de la educación permita mejorar la calidad de esta última. Sin embargo, el vínculo entre evaluación y mejoramiento no resulta automático. La forma en que se diseña y se lleva a cabo la evaluación tiene mucho que ver con la posibilidad de que la misma incida de manera positiva sobre los procesos educativos y sobre sus resultados.

Los sistemas de información para apoyar la gestión de la educación suelen estar diseñados para un ejercicio jerarquizado de las decisiones. Asimismo, presentan un alto grado de heterogeneidad y de desarticulación entre sí, de manera particular, con los programas de evaluación educativa.

•Las metodologías para evaluar de manera comprensiva los sistemas educativos son escasas.

Los ejercicios de evaluación muestran una escasa relación, en su diseño y aplicación, con los programas y proyectos supuestamente destinados a mejorar la gestión escolar y el desempeño de los estándares y los niveles de aprendizaje pretendidos. Si bien se practicaban algunas evaluaciones de manera sistemática y confiable en el contexto de la Secretaria y las entidades federativas, sus propósitos, además de heterogéneos, no eran comparables o complementarios.

La información derivada de las evaluaciones no era procesada e integrada en un todo coherente que apoyara la toma de decisiones, y los resultados pocas veces se analizaban para la formulación de políticas y la toma de decisiones. La escasa difusión de los resultados había contribuido a limitar el desarrollo de una cultura de la evaluación entre maestros, directores, padres de familia, medios de comunicación, sociedad en general e incluso entre las autoridades.

Algunas características que pueden contribuir a que los resultados de la evaluación tengan un adecuado impacto en la toma de decisiones educativa:

Claridad y consenso social respecto al fin y propósitos de la evaluación.

A pesar de haber cierto acuerdo social en la necesidad de evaluar los desempeños y resultados que alcanzan los estudiantes, no lo hay tanto a la hora de identificar y dejar de manera clara el para qué de estas evaluaciones y por tanto orientar la forma en que tales hallazgos se reintegren al sistema bajo la forma de acciones que garanticen la mejora escolar y las políticas educativas consensuadas.

La utilidad de la evaluación está en directa relación con los acuerdos y claridad respecto del sentido atribuido a la evaluación del logro escolar. Serán así muy distintas las posibilidades de uso y por ende su aportes en calidad y equidad, si el propósito de profundizar en aquello que los estudiantes aprenden en el aula es mejorar la calidad de los procesos escolares a los que son expuestos.

Reconocer las aportaciones y limitaciones de los resultados de evaluación.

A pesar de los esfuerzos por sacar el máximo partido a sus resultados y llegar a generalizaciones no previstas, la evaluación sólo debe informar acerca de los elementos para los que ha sido diseñada. Así, uno de los graves riesgos es convertir a los instrumentos de evaluación en políticas propiamente, que desemboquen en sistemas educativos preocupados por mejorar en aquello evaluado, institucionalizando con ello prácticas de concentración de recursos en los grados evaluados, selección de alumnos de acuerdo con sus capacidades cognitivas y exclusión de aquellos con menor rendimiento, más que utilizar su información y análisis para dotar a dichos sistemas de los recursos, condiciones y estrategias de gestión que aseguren que en cada escuela todos los niño/as y jóvenes estén recibiendo una educación de calidad acorde con sus intereses y con las demandas de movilidad e inclusión social.

Si realmente se desea que la evaluación aporte información que contribuya a la toma de decisiones sobre planificación educativa, diseño del currículo, gestión de recursos, así como a la toma de decisiones en la escuela y el aula, la evaluación ha tenido que ser diseñada con ese propósito.

Amplitud o profundidad.

Una de las decisiones que actualmente se barajan en las evaluaciones nacionales es optar por diseñar pruebas que cubran la totalidad del currículo, o tomar resultados de toda la población en su conjunto, pero evaluando sólo una pequeña parte del currículo. En este caso, parece que hay consenso en la respuesta: si se quiere que la evaluación aporte informaciones útiles para construcción de políticas públicas, es más importante que busque una información en profundidad, más que de todo el censo de población. Además, con esta estrategia de obtener información sólo de muestras representativas, los costos se reducen, a la par que se amplía la información que se puede obtener mediante cuestionarios de contextos y de estudios de factores asociados.

Mejorar la difusión.

El diseño e implementación de una estrategia de difusión de los resultados de las evaluaciones es esencial para el adecuado uso de tales hallazgos. Buenos planes de difusión con clara identificación de audiencias y públicos objetivos, se convierten en aportes significativos para la formación de opiniones, la circulación de ideas y el debate informado -político y técnico- respecto de cómo mejorar y fortalecer la calidad y equidad de los aprendizajes de los jóvenes.

A partir de los anterior, las evaluaciones conformarían una estrategia integral en beneficio de la calidad que se vea reflejada en varios aspectos de la educación en nuestro país, elementos como los que a continuación se mencionan y que conforman lo que se ha denominado estrategia global de calidad.

Estrategias curriculares: Formular currículos con objetivos congruentes con las necesidades sociales, así como la elaboración de libros de texto y materiales de apoyo. Estrategias relacionadas con los maestros: A partir de la convicción del papel central del magisterio, es necesario utilizar estas evaluaciones para conformar y diseñar programas que eleven el nivel profesional, a través de la formación inicial, actualización, profesionalización y seguimiento, así como las condiciones de trabajo adecuadas. Estrategias relacionadas con las escuelas: Llevar a cabo estrategias de mejora en la infraestructura y equipamiento así como en los aspectos organizacionales de las instituciones educativas. Estrategias de apoyo por parte de las estructuras intermedias: Desde la zona escolar y los supervisores hasta el gobierno federal, pasando por el nivel estatal. Se deberá revitalizar a supervisión y revisar los programas compensatorios. Estrategias de apoyo por parte de la sociedad: A partir de la convicción de que la educación y su calidad son asunto de todos, y no sólo de las autoridades, habrá que fortalecer la participación de los padres de familia, e involucra a los demás sectores de la sociedad en el apoyo de la escuela, en especial a las empresas y los medios masivos de comunicación.